



*D. Didacus Fernandez de Cordova Marchio de Guadalcazar XIII. Prorex et
dux generalis años 1612.*

Diego Fernandez de Cordova
V. de Murguía e hijos.

DECIMOTERCERO VIREY.

D. DIEGO FERNANDEZ DE CORDOVA,
MARQUES DE GUADALCAZAR.

Después de un siglo de conquistado México, aun no estaba bastante constituida la autoridad real y apenas podia hacerse respetar el gobierno sin fuerzas regulares y sin disponer de los elementos de accion con que cuentan en nuestros dias los encargados del poder; por eso á cada temor de un movimiento revolucionario, cada individuo, considerándose débil en particular para defender la sociedad, se aislaba mas y daba cabida en su pecho al miedo, dejando que el resto de la sociedad se salvara como le fuera posible. Tal estado habia dado lugar á muchas desgracias, cuando llegó á Nueva-España el marques de Guadalcazar, gentil-hombre de boca y cámara, pariente de D. Alonso Fernandez de Córdoba y Aguilar, cardenal é inquisidor general.

Después de haber hecho en México su entrada pública D. Diego Fernandez de Córdoba el 28 de Octubre de 1612, acompañado de su esposa D^a María Rieder, comenzó á ocuparse seriamente de la obra del desagüe que era con justicia uno de los asuntos mas interesantes de todos aquellos gobernantes. Casi al tiempo de tomar posesion del gobierno, tuvo el marques de Guadalcazar que combatir las sublevaciones de los indígenas, pues desde principios de 1613 partió el capitan Diego Martinez de Hordaide á sofocar la rebelion de los tehuecos en Sinaloa, cuyo número ascendia á cinco mil. Saliendo de un punto llamado Toro, confesáronse los soldados españoles y los indígenas que los acompañaban, y se les juntaron los mayos, los tecayaquis, los conicaris, los yaquinis, los chinipas y otros muchos; desde luego se rindieron algunos tehuecos y el capitan español llegó hasta Tepahue donde ofreciéndoles la paz se rindieron otros, entre ellos un cacique; pero luego que se vistieron volvieron á huirse la mayor parte; siguiendo el capitan sus ataques hizo ahorcar á varios para intimidar á los demas que poco á poco fueron sometiéndose.

Habiendo recibido Felipe III los informes del arzobispo-virey juntos con los del Ayuntamiento y los verbales que dió el comisionado de este D. Francisco Solis, mandó órden á su embajador en Francia D. Niño de Contreras para que buscasse en aquel reino un sabio en materias de hidrografia, y el embajador designó á un sugeto llamado Adrian Boot, que se ocupaba en su país en operaciones de desagüe de rios y lagos, y

que fué en seguida enviado á México con cédula de 1º de Junio de 1613, asignándosele cien ducados de sueldo cada mes sobre el fondo del desagüe. Llegado á México el ingeniero, expidió auto el 3 de Octubre de 1614 el marques de Guadalcázar, para que acompañado Boot del oidor D. Pedro Otarola y del maestro Martínez hicieran una vista de ojos é informaran del asunto. Boot extendió su dictámen diciendo que el desagüe de Huehuetoca "no vale nada;" pero que sin embargo convenia conservarlo para alejar al principal enemigo, que era el rio de Cuautitlan. Al mismo tiempo ofrecia Martínez que con trescientos hombres que tenia y cien mil pesos, acabaria la obra para divertir el rio de Cuautitlan, é impedir que las avenidas de Pachuca entrasen á Zumpango, y se le pidió fianza del cumplimiento de lo que asentaba. Boot presentó por su parte un proyecto cuyo costo era de ciento ochenta y cinco mil novecientos treinta y siete pesos, el cual fué desechado considerándosele inútil, y entretanto fué preso Martínez por no haber dado la fianza que se le pedia, permaneciendo en prision veinte dias, hasta que ofreció entregarla. Alonso Arias se opuso á los proyectos de Martínez, asegurando que el rio de Cuautitlan no era tan terrible como parecia, y despues de muchas contradicciones se dispuso que se llevara á cabo lo dispuesto por Martínez y que Boot le ayudase. El virey no decidió cosa alguna en lo relativo al desagüe, para cuya obra habia consultado al maestro Martínez, hasta que fuera aprobado el presupuesto por el rey, y recibió un embajador que del Japon pasó á México con el encargo de tratar de establecer un comercio recíproco entre ambas naciones, habiendo ido otro á España con igual objeto, pero nada consiguieron por la persecucion que en ese país se hacia á los cristianos.

El marques de Guadalcázar estableció en México el tribunal de tributos y repartimiento de azogues con los ministros nombrados por el rey, pues hasta entonces esos dos ramos de rentas reales eran administrados por individuos nombrados por el virey. Establecidos los ingleses en la Florida, ofrecieron los capitanes José Treviño y Bernabé Casas sus personas y haberes para que emprendiéndose la conquista del nuevo reino de Leon, se facilitara de ese modo el arrojar á aquellos, y aunque la oferta era del gusto del marques no la aceptó hasta dar aviso al rey y esperar sus órdenes. Habiéndose fundado Lerma en 1613, con permiso del virey y en honor del favorito duque de Lerma, obtuvo los privilegios de ciudad.

El año de 1616 es célebre en la historia de Nueva-España tanto por el hambre causada á consecuencia de la escasez de lluvias, como por el alzamiento de los tepehuanes y otras naciones vecinas, acaudillando el movimiento un individuo que se decia hijo del Sol, y Dios del cielo y de la tierra. Los indios arreglaron todo con tal sigilo que nada conocieron los españoles, y aunque la sublevacion se habia dispuesto para el 21 de Noviembre, adelantáronse al 16 matando á varios misioneros jesuitas y á doscientos españoles y mestizos de toda edad y sexo: muchos que se refugiaron en las iglesias y se les ofreció la vida y la libertad, fueron despues alevosamente matados. Luego que tuvo conocimiento del suceso el marques de Guadalcázar, dió recursos al gobernador de Durango D. Gaspar Albear para que levantara gente y fuera á castigar á los sublevados, quedando sujeta aquella provincia despues de haber sido ahorcados algunos indios revoltosos, bastando tres meses y la intervencion de los padres jesuitas para que volviera al poder de los españoles gran parte de aquellas provincias. Los tepehuanes tenian comprendidas sus poblaciones en la Nueva-Vizcaya lindando al N. con la provincia de los Taramaeres, al Sur con la de Chiametlan y la costa del golfo de California,

al E. grandes arenas y naciones vecinas á la laguna de S. Pedro, y al P. la sierra madre de Topia que la divide de Sinaloa. Rico este territorio en minas y valles regados por varios rios que lo cruzan, pronto se halló muy poblado por españoles que fueron bien recibidos de los indios, y allí encontraron un teatro donde ejercer gloriosamente su mision los jesuitas, siendo el padre Gerónimo Ramirez el primero que llevó á aquellas tierras el Evangelio en 1596 y asegura que los indígenas mostraban regular capacidad y se vestian con telas de lana y algodón, habitaban en chozas de madera ó de piedra y barro; y desde antes se habian presentado algunos en las poblaciones de los mexicanos y tarascos donde habian oido alguna vez á los misioneros. Para convertirlos usó el P. Ramirez de la dulzura, del aparato deslumbrador de las prácticas de la iglesia y del ejemplo; hizo bautizar á muchos catecúmenos que llegaron á la fuente con el cabello suelto llevando guiraldas de flores y cubiertos con plumas y otros adornos, los padriños los conducian de la mano izquierda siguiendo á la cruz y los ciriales; muchos acompañantes llevaban cirios encendidos hasta la fuente bautismal cubierta con una enramada llena de flores olorosas, entre las cuales gorjeaban muchos pajarillos que estaban enjaulados. Poco afectos á los ídolos conservaban no obstante uno llamado Ubamari, el cual habia dado nombre á la principal de sus poblaciones y fué despeñado por el cacique y los principales del pueblo sin que nadie mostrara sentimiento, y quedó colocada la cruz en el punto que ocupara el ídolo tomando la poblacion el nombre de Santa Cruz.

Las misiones de los tepehuanes habíanse conservado hasta entonces en profunda paz, aceptando con la enseñanza religiosa, los pueblos de Zape, Santa Catarina y Papasquiario, la policía y la compostura en los trajes; mejoróse el gobierno de las familias y florecia entre ellos y los españoles de los reales y las haciendas vecinas un comercio franco y provechoso. Hasta esa época poco se habia oido á los indígenas quejarse del trato duro de los misioneros, que construyeron bellas iglesias y les obligaban á concurrir á la doctrina, misa y procesiones, y como por otra parte se habia concluido la paz entre los conchos y el cacique Tucumdagui, ningun motivo de sobresalto tenian los padres. Una sola clase no se habia extinguido: la de los llamados hechiceros, que perseguidos tenazmente por la justicia y los padres, se habian refugiado á otros pueblos de gentiles y entre los alzados, constituyendo un foco de insurreccion que trabajaba porque se conservase el odio entre los indios y los españoles; un viejo tepehuan aseguró que pronto llegaria del Oriente un gran señor á dar muerte á los españoles; otro levantó un ídolo en Tenesaque diciendo que iba á librar á su nacion de la nueva ley que habian introducido los padres y á cerrar para siempre el paso á los extranjeros, y recordaba que la tierra se habia tragado á tres indígenas que no querian cumplir con sus deberes; se decia que hacia aparecer, en virtud de sus hechizos, un muerto sobre su mismo sepulcro, y que habia dicho varias profecías que alimentaban las tendencias sediciosas. Así se comenzó á formar una horrible conspiracion que tramaron los tepehuanes en impenetrable silencio, hasta que cayeron sobre los padres y los españoles todos, señalando para ello el 21 de Noviembre de 1616, con motivo de una fiesta religiosa que se hacia para colocar una imágen de la Virgen; pero se anticiparon por el temor de que se les escapara una gran cantidad de ropa que llegó á Sta. Catarina, y el 16 comenzó la sublevacion robando las mercancías y dando muerte en el camino al P. Hernando de Tobar, llegado de Culiacan un dia antes, y que habia continuado su viaje al siguiente, cayendo en poder de los indígenas que se burlaron de todos los predicadores; y como el sacerdote les reprendió, diéronle una lanzada

en el pecho de que á poco murió. Luego se dirigieron á las estancias y pueblos y mataron á casi todos los españoles, salvándose pocos por casualidad. En Guatimapé escaparon tambien providencialmente; en Santiago resistieron los sitiados dos dias apagando el fuego que aplicaron los sublevados á las puertas, y entonces usaron estos de la astucia mandando decir á los sitiados que podian retirarse libremente si dejaban las armas, luego les concedieron retirarse aun con ellas, y cuando ya se marchaban los españoles procesionalmente llevando al Santísimo el P. Bernardo Cisneros, fueron atacados y matados hombres, mujeres y niños, usando los indios de flechas, macanas, lanzas, espadas y hachas que habian tomado á los españoles, de los que solo seis lograron escapar, y se dirigieron á Guadiana, encontrando en Saucedá al capitán Martínez de Olivas que iba á socorrerlos; en San Ignacio fueron matados diez y nueve españoles con mas de sesenta negros esclavos, y cuatro misioneros; en otros sitios fueron asesinados muchos mas.

El alcalde mayor de la provincia, D. José de Albear, noticioso de lo que pasaba, se dirigió con doce soldados á Zape y reconoció á la luz de la luna los cuerpos despedazados de los españoles y vió quemada la iglesia; de allí pasó al real de Guanezevi, encontrando en el camino algunos indios flecheros que sitiaron ese pueblo; pero se vieron obligados á dejarlo libre, aunque enteramente destruido. La rebelion empezaba á ramificarse á otras tribus, pero se contuvo porque varios de los miembros de estas permanecieron fieles á los españoles y por haber sido castigados severamente los que caian en poder de la justicia.

Informado de la rebelion el virey, dispuso que de las cajas reales de Guadiana y Zatecas se diera el dinero necesario para sofocarla, y despues de consultar con los mas graves teólogos y jurisconsultos se declaró la guerra á los tepehuanes, los cuales se acercaron hasta Durango al mando de un indio llamado Pablo; poco antes fueron atacados por el gobernador Albear, quién marchó con sesenta españoles y ciento veinte indios amigos, hácia Guanezevi: allí dividió sus tropas en dos partes, poniendo una al mando del capitán Montaña, y tuvo la fortuna de hacer preso á un indio principal que le hizo importantes revelaciones, y siguió hasta Zape donde fué ajusticiado el prisionero; algunos indios denunciaron los bagajes de sus compañeros que estaban en Tenexapa, á cuyo punto dió una sorpresa el capitán Albear, quien despues de estar en Atotonilco regresó á Durango, encontrando los primeros refuerzos que le enviaba D. Francisco de Ordiñola, con los cuales volvió sobre los tepehuanes que habian seguido activamente sus depredaciones. Albear recorrió mas de doscientas leguas, recobrando muchas poblaciones, quitando á los indios el ganado, destruyendo las sementeras y pueblos, prendiendo á las mujeres y niños que no podian seguir aquel fuerte movimiento, y ya muy debilitados los sublevados oyeron las proposiciones de paz que les hizo el P. Andrés López, quien les envió por medio de una india vieja, un salvoconducto firmado por el virey y el gobernador; la india caminó mas de doscientas leguas de rancho en rancho, llevando el papel y la escitativa del P. López; y aceptada la propuesta, concluyó de esta manera la rebelion. En la pacificacion de la Nueva-Vizcaya no pudo intervenir el virey directamente, pues el gobernador de ella no queria obedecerle, siendo necesario que el rey mandase por real cédula el 18 de Junio de 1624, que los gobernadores de aquella provincia obedecieran á los vireyes. ¡Tan mal arreglada estaba la administracion política aun despues de un siglo de hecha la conquista!

El marqués de Guadalcázar tomó posesion del colegio de S. Pedro y S. Pablo, que se llamó de S. Ildefonso desde entonces, conforme al mandamiento de Felipe III, encar-

gando de su administracion á los padres jesuitas; y para que se aumentaran los alumnos le fueron agregadas las rentas del antiguo colegio de San Bernardo, concediendo ciertas preeminencias á los colegiales que allí estudiaban. Además de fundar la ciudad de Lerma y el mineral de Guadalcázar en 1620, atendió algo á remediar los males causados en Veracruz por un incendio que comenzó en el cuartel y consumió gran parte de aquella naciente ciudad; auxilió como le fué posible á los que sufrieron á consecuencia del gran temblor acaecido el 19 de Febrero de 1619 y que se sintió por la mayor parte del territorio de la Nueva-España.

Tambien se fundó en su tiempo la villa de Córdoba, en 1618, tomando nombre del apellido del fundador. Varias partidas de negros cimarrones infestaban en 1617 los parajes llamados Totucla, Palmillas, Tumbacarretas y Totolinga; hostilizaban á los pueblos cercanos, sorprendian á los pasajeros quitándoles sus vestidos y ejecutaban atroces homicidios; formando cuadrillas asaltaban á las recuas que conducian el dinero para la flota, proveniente ya de particulares ya de la Real Hacienda. En presencia de tantas atrocidades, arreglaron D. Juan de Miranda, D. García de Arévalo, D. Andrés de Illescas y D. Diego Rodríguez, vecinos del pueblo de San Antonio Huatusco, presentarse en México ante el virey D. Diego Fernandez de Córdoba, solicitando licencia para fundar en aquellos lugares una poblacion que les asegurase de los frecuentes ataques de los negros, é informado el virey de la fertilidad, temperatura y otras condiciones del sitio destinado á la nueva poblacion, dió su licencia en 29 de Noviembre de 1617 con la espresa orden de que la nueva poblacion se llamase de Córdoba, arreglándose á la real instruccion. Eligiéronse cuatro regidores que nombraron dos alcaldes ordinarios, y terminado esto fué señalada para residencia de la villa la loma de Huilango, donde se delinearon las calles y marcaron los edificios, contándose la existencia de la villa desde le 26 de Abril de 1618. Córdoba fué aumentando poco á poco su poblacion, dedicándose sus vecinos al comercio, é interrumpian tan solo sus faenas en los lutos y las juras por los reyes, tremolándose por primera vez el pendon en la villa por Carlos II, siendo alférez real D. Juan García Valero. Prestó auxilio á Veracruz en 1684 cuando el ataque de Lorencillo, declaró por su patron á San José en el siguiente año, y en 1686 llegaron los franciscanos á fundar su convento. En 1701 hiciéronse en la villa grandes fiestas en celebracion de los triunfos obtenidos por Felipe V, y todas las que se acostumbraban en los natalicios de los príncipes. La villa sufrió un fuerte terremoto el 15 de Mayo de 1714, á consecuencia del cual se arruinaron muchos edificios, y á fines de Junio del mismo año llovió consecutivamente por espacio de quince dias, por lo que á tal año se le llamó ahí del Diluvio, en esa ocasion se abrieron nuevas barrancas y fueron cegadas otras con las piedras y árboles acarreados por las corrientes. Algunas veces ha atacado el vómito en la villa, recordándose que lo hizo por primera vez en 1732.

Siempre brotan las chispas de libertad donde hay mas opresion, sucediendo tal cosa en los alrededores de Córdoba. Continuamente amagada con una sublevacion de los negros oprimidos tuvo esta su verificativo en 1735, tomando su origen de un rumor que esparció Miguel Salamanca, criado de D. Miguel Antonio de Irvias, diciendo á los esclavos que ya estaban quebrantadas sus cadenas á causa de que así lo habia mandado el rey, fundando el mulato su creencia en un acontecimiento casual: pasaba á visitar las haciendas de orden superior, D. Agustín Moreno, pero oponiéndose los hacendados fué detenido el visitador en Orizava, en donde el citado Salamanca logró oír algunas conferencias sobre este asunto, y de ahí dedujo que los negros estaban libres y retenidos injus-